

LA FILOSOFIA CRISTIANA DE LA LIBERTAD *

El cristiano, con vocación de filósofo, está invitado a meditar a fondo el gran problema de la libertad, porque es uno de sus constitutivos. Partiendo de la llamada a la libertad que es el mismo evangelio, tratamos de analizar aquí el núcleo originario de la libertad cristiana, apelando a su vigencia, a su radical novedad y las pistas accesibles para un mayor comprensión, invocando por fin el testimonio imperecedero de Jesús de Nazareth, hombre libre. Todo ello debería ser sólo punto de partida para una radicación y una posible encarnación en nuestro tiempo, tan hambriento de libertad y tan pobre en la experiencia que tiene de ella.

El evangelio es "llamada" y es "grito" por la libertad, como acertadamente dice Käseman.¹ Es un anuncio de la "liberación de los cautivos",² que ya se efectúa en el presente. Toda la obra de Cristo es liberadora, es ordenada a la conquista de la auténtica libertad. Se ha realizado una sola vez, pero tiene vigencia perpetua. Cristo "nos ha liberado para la libertad".³ Pablo repetirá a los Gálatas en todos los tonos, que por ser cristianos han sido llamados a la libertad.⁴ El pasado liberador se hace presente de modo constante en la historia de la salvación. Y por ello queda abierta la libertad desde ese instante supratemporal: "seréis libres",⁵ "la verdad os librerá".⁶ No sólo el anuncio de la libertad se proclama en todos los tiempos, sino también en todos los modos del verbo liberar. Es un poderoso imperativo que resuena

* Comunicación presentada en el Primer Congreso Mundial de Filosofía Cristiana, realizado en Embalse (Córdoba), Argentina, del 21 al 28 de octubre de 1979.

¹ E. KÄSEMANN, *Der Ruf der Freiheit*, Mohr, Tübingen, 1968, pág. 17.

² *Luc.*, 4, 18.

³ *Gal.* 5, 1. Cfr. J. MOLTSMANN, *El cristianismo como religión de libertad*, Convivium, 26, 1968, 39-70.

⁴ *Gal.* 5, 13 y *passim*. Cfr. A. GÜEMES, *La libertad en S. Pablo*, Pamplona, Navarra, 1971.

⁵ *Jn.* 8, 36. Cfr. L. LOCHET, *L'Évangile de la liberté*, Cerf, París, 1968.

⁶ *Jn.* 8, 32. Cfr. J. O. TUNÍ, *La verdad os hará libres*, Herder, Barcelona, 1973.

en la conciencia humana de todos los hombres: sé libre,⁷ que se muestra poderoso para romper con toda opresión y es capaz de impulsar toda tarea humanizante.⁸ El imperativo, en medio de las angustias del tiempo se hace optativo, como le ocurre a Pablo, mientras encuentra una ley de gravedad que le lleva a la prisión corporal donde se encuentra incómodo, y por eso clama: “¿Quién me liberará?”.⁹ La oración cristiana, mientras es una plegaria al Padre para que se cumpla su voluntad,¹⁰ es un clamor por la libertad, por la victoria contra la gran opresión del mal: “Mas líbranos del mal”.¹¹ El cristiano que vive de la palabra del evangelio encuentra en la libertad su gran tarea. Sólo por la libertad entra en la gran historia de la salvación. Sólo desde la libertad encuentra sentido a su camino mientras realiza su itinerario terrestre. Ser llamado a la libertad es estar implicado en una constante liberación como respuesta. La libertad es como la atmósfera del cristiano. Vive *desde* la libertad, *en* la libertad y *para* la libertad. Al abrir los ojos del espíritu se encuentra en un horizonte de libertad. Por eso se le pide comprensión de ella.

I — VIGENCIA

Una cierta comprensión de la libertad nos es dada desde su misma vigencia, desde su fuerza imperante. La libertad es seductora y arrastra al hombre. La encontramos entre los grandes motivos de vivir no sólo de hoy, sino de ayer, y de siempre. La vigencia de la libertad se desvela en el curso de la historia como un poder que no conoce ocaso.

1.1. El poder de la libertad se ha hecho avasallador en la actualidad. Ya Hegel anticipaba en sus días turbulentos, cuando él plantaba un árbol de la libertad en Jena, y miraba complacido a Napoleón entrando victorioso por las calles de su ciudad, que la historia humana progresa a medida que crece la experiencia de la libertad.¹² Porque el hombre que ha gustado la libertad ya no puede renunciar a ella. Todavía en nuestro tiempo podemos decir que el hombre se encuentra en prisiones, como quería Quevedo, o en una jaula donde le han encerrado a la fuerza, como glosaba el filósofo estoico,¹³ pero ya es un

⁷ La expresión se encuentra ya en Marco Aurelio: *Memor.* IV. 3. 9; “*eleutheros essol*”.

⁸ *Gal.* 3, 26-29.

⁹ *Rom.* 7, 24.

¹⁰ Cfr. *Lc.* 22, 42; *Mt.* 6, 10.

¹¹ *Mt.* 6, 13. Cfr. H. SCHLIER, “Chiamati alla libertà”, *Rassegna di Teologia*, 1971, págs. 81-90.

¹² HEGEL, *La razón en la historia*, 1905, pág. 56: “La experiencia de la libertad es lo que ante todo hace al espíritu libre”.

¹³ EPICTETO, *Dissert.* IV, 1,6.

hecho sin precedentes que la experiencia de la libertad y el gusto por la misma se ha extendido a todo el orbe. Es una experiencia planetaria que alcanza niveles diferentes de mayor o menor profundidad. La trayectoria es similar a la del pasado. Se parte de los estratos superficiales, periféricos de lo humano, para avanzar hasta lo más profundo. Lo social es imperativo obligado de la experiencia de libertad en nuestro tiempo. Y en su órbita se van inscribiendo liberaciones económicas, cuyo peso y trascendencia ya no pasan inadvertidas, y las liberaciones políticas en las cuales el hombre de todos los tiempos sacia su pasión más profunda, el apetito de poder. La libertad se ha colocado como piedra clave en el arco de nuestro tiempo. Hasta los pueblos que se encuentran oprimidos por el peso de las mayores dictaduras que ha conocido la historia, han sido amaestrados para el silencio, con la simple promesa de que la libertad, al no ser de todos, no puede ser de nadie, y por ello hay que esperar el momento oportuno para el reino de la libertad. Ubi Lenin, ibi Hierusalem! dirá Bloch, convencido de que no es sino utopía irrealizable.¹⁴

Y si es planetaria la dimensión de la libertad, no es menor su peso cualitativo. Porque para el hombre de hoy la libertad se ha convertido en razón de su vivir. Se vive y se muere por la libertad. La libertad es la palanca que mueve a placer nuestro mundo inquieto. Los ciimientos más firmes se han tambaleado allí donde la libertad tiene entrada. Las revoluciones y contrarrevoluciones, signo de nuestra hora, se hacen en nombre de la libertad. Hasta el terrorismo se escuda bajo el amparo de la libertad. La libertad es a un mismo tiempo esperanza y miedo, grito y angustia de nuestro tiempo.¹⁵ La gran pasión del hombre de hoy es sin duda la pasión por la libertad.

Todo esto no puede menos de tener sus orígenes en la vocación cristiana a la libertad, en el grito evangélico para la conquista de la libertad.

1.2. La actualidad no es sólo de hoy. Su vigencia es de ayer. Ha sido el humanismo quien ha descubierto el valor de la libertad, la dignidad del hombre libre, la profunda relación que existe entre la hora de la razón y el ejercicio de la libertad. La promoción del hombre se cifró en la liberación de toda alienación. El humanismo recorrió todo un largo camino de aventuras. Hizo un salto hacia atrás para recuperar la antigüedad clásica y trató de saltar por encima de la larga noche de mil años que suponía para los humanistas, miopes, el proceso cultural de la edad media.¹⁶ Recurrió en el período de la Iluminación,

¹⁴ ERNST BLOCH, *El principio esperanza*, Aguilar, Madrid, I, pág. 205.

¹⁵ Cfr. E. FROMM, *El miedo a la libertad*, 1974.

¹⁶ Cfr. B. LAKEBRINK, *Die europäische Idee der Freiheit*, Brill, Leiden, 1968, pág. 69.

a las exigencias de la razón que tenía que regirse por sí sola, sin necesidad de ser ayudada por nadie en la conquista de la verdad y en la liberación de todos los dogmas que le venían impuestos.¹⁷ Y sobre todo tuvo experiencia dolorosa de que la libertad sólo se consigue a través de sucesivas liberaciones que suponen siempre esfuerzo, lucha y gran pasión por la libertad. Puede ser un don la libertad. Pero la libertad para ser real tiene que estar liberada, y no lo está mientras no haya una conquista de los diversos campos en que la praxis la tiene prisionera. El humanismo luchó largamente por los derechos del hombre, por la liberación de los diversos señores que lo dominaban. El humanismo ascendente de la hora moderna se ha apoyado en la fuerza mágica de la palabra libertad. El hombre ha tenido que experimentar que la liberación es cosa que nadie le regala, que sólo se conquista.

Para el cristiano se ha ido haciendo cada vez más claro que la libertad es atributo irrenunciable del hombre, que sólo en la conquista de la libertad auténtica hay un verdadero humanismo. No ha sido fácil esta convicción. Parecía mejor un mundo ordenado, dirigido, al estilo del cosmos, donde cada cual ocupa su sitio. La libertad implica siempre un riesgo. Las conquistas modernas se han hecho a veces por las vías de la violencia, destruyendo el orden establecido. Todos comprenden que "el evangelio ha sido en la historia fermento de libertad" como dice el Vaticano II,¹⁸ pero no es fácil comprender que para llegar a esa libertad haya que pasar a sangre y fuego por lo que ha sido legítimamente constituido. El nuevo nombre de la paz se llama ahora desarrollo.¹⁹ "El valor y la dignidad del hombre, se llama ahora evangelio, buena nueva".²⁰ Estas expresiones de la actualidad implican un tremendo cambio frente a los modos habituales de pensar del ayer inmediato. Pero el hecho es que el cristiano, por vías insospechadas, ha llegado a descubrir el humanismo profundo de la libertad, el fermento cristiano que el hombre moderno ha sabido desarrollar cuando luchaba por su conquista. La vigencia de la libertad ha sido factor y arquitecto de nuestro ayer.

1.3. Ni la vigencia de la libertad es sólo de ayer, es de siempre. El cristiano descubre que la libertad le es constitutiva. No hay cristiano sino por la libertad. En el principio era la libertad absoluta. Toda la obra de Dios está más allá de la necesidad. El amor de Dios no tiene motivos ni razones exteriores. Es un amor que crea e infunde

¹⁷ E. KANT, *Was ist Aufklärung?*, Obras, vol. 8, pág. 35: "Para este iluminismo nada se requiere sino la libertad: la libertad del uso público de la razón en todas las circunstancias".

¹⁸ AG, 8.

¹⁹ PABLO VI, Enc. *Populorum progressio*, n. 3.

²⁰ JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, n. 10.

la bondad en las cosas, al contrario del nuestro que sólo se mueve por el bien que advierte en ellas.²¹ También la obra de Cristo es obra liberadora que nace en la libertad. Vino por amor a los hombres, para salvarnos de nuestra alienación radical. Pablo lo dice con expresión inigualable: "Me amó y se entregó a sí mismo por mí".²² La conjunción de esas dos voluntades, del Padre y del Hijo, realiza la obra salvadora en la máxima libertad; "Hágase tu voluntad".²³ Si el evangelio es el grito por la libertad de los hombres, para que se conviertan y vuelvan a Dios desde sus profundas alienaciones, el cristiano responde desde su profunda libertad. Dios invita. Jesucristo llama: "Si quieres venir en pos de mí...".²³ Nunca fuerza. Ser cristiano significa oír en lo profundo del corazón esa llamada y responder de verdad. La respuesta es seguimiento libre. Cada cual puede irse en el momento que crea oportuno. No es posible ser discípulo de Cristo sino en la plena decisión de la libertad comprometida libremente y que se siente capaz de mantener esa promesa y responder de verdad a esa llamada. Como la libertad humana está profundamente herida y se encuentra débil, cada respuesta es también un don, una gracia sanante, un refuerzo para que sea posible decir sí a Jesucristo que invita. Pero la libertad sigue siendo condición intrínseca de la vida del cristiano. No hay posible escapatoria.

La vigencia del tema de la libertad para el cristiano no es de hoy, ni sólo de ayer, sino que es de siempre. Por ello quizá es el tema incitante para el cristiano. Los filósofos se rinden con frecuencia ante el enigma de la libertad. Kant, que había hecho de la libertad la piedra clave de su sistema, no duda en escribir que "la libertad es un problema ante el cual son vanos los esfuerzos de los hombres".²⁴ Hegel cree que la libertad mejor se vive que se explica porque la mente humana al tratar de ella topa siempre con el misterio.²⁵ Son muchos los filósofos que estiman con Schopenhauer, que la libertad es la gran ilusión del hombre, porque hace lo que quiere, pero sólo puede hacer algunas cosas que le son dadas.²⁶ La libertad conoce todos los enemigos, y todas las cadenas de la teoría y de la praxis, de la filosofía y de la ciencia, del mundo externo y de la realidad interior. El cristiano conoce la vigencia imperiosa de la libertad, y tiene experiencia bien fundada de la liberación. Por ello hace de la libertad un tema constante

²¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, 19, 1: *Amor Dei est creans et infundens bonitatem in rebus.*

²² *Gal.* 2, 20.

²³ *Mt.* 6, 10: 23 bis, *Mat.* 19, 21.

²⁴ E. KANT, *Crítica de la razón práctica*, B, 116.

²⁵ HEGEL, *Filosofía del derecho*, 1895, pág. 200.

²⁶ A. SCHOPENHAUER, *Ensayo sobre el libre albedrío*, 1938, pág. 45.

de su vida y de su reflexión. En este campo puede darse lo que escribía León XIII, en su Encíclica *Aeterni Patris*, como la *optima philosophandi forma*.²⁷ Porque el cristiano tiene no sólo la experiencia, la razón, desde las cuales se construye la auténtica filosofía, sino también la luz de la fe, que desde lejos ayuda e ilumina, como estrella conocida y orientadora. El cristiano sabe que sólo hay libertad en la verdad, y en una verdad que se ha hecho personal, no abstracta, sino comprometida con los hombres hasta dar la vida por ellos. La verdad es liberadora.²⁸ Y desde esa perspectiva vale lo que Heidegger quería en absoluto, que la esencia de la verdad es la libertad.²⁹

II — FERMENTO ORIGINARIO

En la meditación del cristiano sobre la libertad lo que importa poner de relieve es su núcleo originario. Porque la revelación cristiana ha sido la fuente de la libertad para el hombre. Pero como un bien que se derrama de suyo, todo el mundo a lo largo de la historia ha podido nutrirse de este don. Se ha convertido en fermento de promoción humana. A lo largo de la historia puede a veces ser reconocido, puede otras marchar oculto, cual hace el río Guadiana, para aflorar de nuevo bajo formas distintas. Desde tres perspectivas complementarias podemos captar esa originalidad, recurriendo primero a las tres posibles lecturas de la libertad tal cual se han dado en la historia, apelando luego a los tres momentos integrantes de la misma, y cuidando de reflexionar también sobre la libertad en sí misma, cual se destaca en sus caracteres distintivos. Captar lo originario de la libertad cristiana es haber entrado en el horizonte de comprensión de su fuerza irresistible.

2.1. Caben tres lecturas de la libertad: la griega, la cristiana y la moderna. Cada una de ellas parte de una experiencia diversa de libertad y la integra en su comprensión del hombre y del ser. Pero cuando se reflexiona en profundidad se puede llegar a captar el hilo que las enlaza profundamente. La libertad cristiana se manifiesta como la realidad fontal de la cual las otras dos se nutren o en la cual se integran. No caben aquí más alusiones a estos momentos decisivos de la marcha de la libertad en la historia.

La libertad griega suscita el interés y la pasión de los investigadores.³⁰ El griego tiene experiencia profunda de las cosas, advierte la

²⁷ LEÓN XIII, Enc. *Aeterni Patris*, 4 agosto, 1979.

²⁸ *Jn.* 8, 32.

²⁹ M. HEIDEGGER, *La esencia de la verdad*, 1948, c. 3, pág. 25.

³⁰ Cfr. M. POHLENZ, *La libertà greca*, Paideia, Brescia, 1963; V. GUAZZONI FOÁ, *La libertà nel mondo greco*, Génova, 1974.

diferencia del hombre y el mundo en medio de su profunda conexión, descubre el poder del *logos* que todo lo penetra y el valor del hombre. El mito, la poesía y la filosofía se ocuparon de la esclavitud y de la libertad humana.³¹ Pero lo que más vale en su experiencia fue la conquista de la libertad. El pueblo griego surge en la liberación frente a los asiáticos, y establece un modo de vivir para los hombres libres. Atenas es la ciudad de la libertad conseguida y fabricada por obra de los hombres.³² Por todo esto la libertad griega fue anticipadora, se centró en el hombre, se proyectó en sus obras, apuntó hacia su espíritu. Anaxágoras nos dejará la sentencia de que “el hombre ha nacido para la libertad y la contemplación”.³² Los trágicos cantarán la desgracia del héroe que sucumbe ante la fuerza inexorable del destino, pero mantiene su dignidad hasta el final como Esquilo.³³ Dos espartanos podrán decir al omnipotente Darío: “No puedes comprender porque sólo conoces la vida del esclavo; nunca has sabido qué es la libertad, si es agradable o no. De otro modo tú nos dirías que habría que combatir con la espada y con el hacha”.³⁴ Los diez largos siglos de pensamiento griego ahondaron mucho en el tema de la libertad y nos legaron las categorías para comprenderla un poco tanto en el aspecto apolíneo como en el dionisiaco. El ideal estoico del sabio, como hombre libre, más allá de los placeres y de los dolores, pudo parecer a muchos como anticipo de la hora cristiana. Séneca estaba seguro de que la libertad auténtica es interior y que para ser libre basta querer de verdad.³⁵ La lectura griega de la libertad fue deficiente porque no pudo alcanzar la dimensión espiritual, ni la auténtica relación del hombre frente a los poderes y las fuerzas de la naturaleza. El mundo del griego era un mundo cerrado por la necesidad, una prisión espacial y temporal para el hombre, donde no era posible la salvación.

La lectura moderna de la libertad en cambio es ya post-cristiana. Los filósofos alemanes son los que la han elaborado con mayor pasión. Kant hace de la libertad el fundamento de su filosofía, que desconfía de la razón especulativa y recurre a la razón práctica.³⁶ El imperativo categórico es índice absoluto de la libertad: Si debes, puedes.³⁷ Fichte hará de la libertad el modo originario de filosofar, y proclamará que ha logrado el primer sistema de la libertad.³⁸ Hegel ha conocido de

³¹ Cfr. H. URS VON BALTHASAR, *Gloria*, vol. 4, págs. 49-147, Jaca Book, 1977.

³² Cfr. A. FESTUGIÈRE, *Liberté et civilisation chez les Grecs*, París, 1947.

³³ Cfr. W. F. OTTO, *Ursprung der Tragödie: Aeschylos*, 1962, págs. 175 ss.

³⁴ HERODOTO, *Historia*, VIII, 135.

³⁵ “*Quid tibi opus est ut sis bonus? Velle*”, *Epist.* 80, 4.

³⁶ E. KANT, *Crítica de la razón práctica*, A, 3-4.

³⁷ E. KANT, *Crítica de la razón práctica*. Intr. pág. 95.

³⁸ J. G. FICHTE, *Obras*, I, 449, *Carta a Bagessen*: “*Mi sistema es el primer sistema de la libertad*”.

cerca la teología de Juan y de Pablo, la ha interpretado en categorías de pensamiento idealista y ha elevado la libertad a condición suprema de la realidad absoluta, terminando por negarla en aras de servir a la razón.³⁹ Todo el pensar moderno sobre la libertad se nutre de estas especulaciones y al decir de Nietzsche está “amasado con sangre de teólogos”.⁴⁰ Hegel intuyó la fuerza del dato cristiano y habló de la libertad cristiana como fermento: “En la religión cristiana se abrió camino la doctrina según la cual todos los hombres son iguales ante Dios, porque Cristo los ha llamado a la libertad. Este modo de comprender la libertad la hace independiente de la condición de nacimiento, de estado social, de educación, etc. y lleva a enormes consecuencias. Pero tales ideas aún son diversas de lo que constituye el concepto de hombre como ser libre. El sentimiento de esta realidad fue un fermento a lo largo de los siglos y milenios, capaz de producir los más enormes cambios”.⁴¹ Todo el proceso posterior es como una prolongación de esta exaltación de la libertad, pero ya no en la teoría sino en la realidad de la vida.

La libertad cristiana se encuentra sí como en el medio entre los dos momentos que imperfectamente la acompañan. Los griegos se quedan en la periferia de la libertad, los modernos asumen para sí la libertad que compete al absoluto. La libertad cristiana no se confunde ni con este ni con aquel modo de interpretación. Pero toma de uno y otro elementos para una mayor clarificación. El griego le presta las categorías, el moderno algunos desarrollos. Uno y otro modo de hacer hermenéutica de la libertad ayuda a percibir con mayor nitidez el núcleo originario de la libertad cristiana.

2.2 La libertad del hombre se realiza en las relaciones que éste tiene con el mundo, consigo y con su apertura al ser. Por ello considera tres momentos constitutivos: el cosmológico, el antropológico y el ontológico. Todos ellos son constantes en la historia y persisten en nuestros días. A través de ellos se perfila la diferencia constitutiva de la libertad cristiana.

2.2.1. El momento cosmológico apunta hacia la relación constante de hombre con el mundo. El mundo como totalidad material envolvente impone al hombre sus leyes. El hombre es sólo un pequeño

³⁹ G. F. HEGEL, *Encyclopedia*, 382: “La esencia del espíritu es la libertad”. Cfr. M. ALVAREZ GÓMEZ, *Hegel, o la libertad como principio*, Ciudad de Dios, 1969.

⁴⁰ F. NIETZCHE, *El Anticristo*, I, 10: “Basta sólo expresar el término “Seminario de Tübingen” para entender lo que la filosofía alemana es en el fondo; una teología con trasfondo de astucia”.

⁴¹ G. F. HEGEL, *Historia de la filosofía*, I, 63.

elemento en el todo, desde el aspecto cuantitativo “un átomo irrisorio perdido en la inmensidad del mundo” al decir de Rostand.⁴² No sólo por su grandeza sino por su poder y fuerza el mundo es como el horizonte de la necesidad en la cual se puede abrir la claraboya de la libertad humana. Los orientales no han tratado de realizar la distinción de hombre y mundo. Viven aún en la unidad de todo lo cósmico. En cambio en Occidente, desde Hesíodo, el hombre se ha encontrado consigo mismo como diverso e irreconciliable con el mundo. Su destino se ha tornado trágico. El hombre comprende su existencia trágica como una lucha despiadada contra las fuerzas poderosas del mundo. Una lucha desigual. A veces vence el hombre. La *Antígona* de Sófocles canta el poder del hombre que logra dominar los elementos: “Muchas cosas son poderosas, pero nada sobrepasa al hombre en poder...”⁴³ Las más de las veces es vencido y tiene que ceder ante el poder de las fuerzas de la *physis*. La libertad del hombre ha sido vista desde antiguo como este poder singular de oposición a la coacción de la naturaleza. Ha habido muchos modos de teorizar sobre esta lucha desigual. En el mundo griego fueron los estoicos quienes lograron una mayor coherencia en su modo de pensar el problema. Ciertamente el hombre es una porción de cosmos: *Membra sumus corporis magni*.⁴⁴ Pero es una porción noble, distinguida, porque en él habita la divinidad, el ser mortal es la cabaña del *logos*, por la cual puede comprender la realidad. El ideal del sabio estoico consiste en esta relación con el mundo sobre la comprensión del mundo como necesidad y fuerza invencibles. Al hombre no le queda otra alternativa que entrar dentro de sí, cultivar la porción superior, tratar de ser dueño de sí mismo, no del mundo, poner su acento no en la victoria contra los persas sino en la victoria contra sí mismo y sus poderes de rebelión. Porque frente al mundo su actitud ha de ser de aceptación resignada. Es como un perrito atado a un carro. Si no va por su pie, será arrastrado. *Ducunt volentem fata, nolentem trahunt*.⁴⁵ Desde los primeros físicos la filosofía se ha ocupado incesantemente de la relación de la libertad humana con el mundo circundante. Desde esta perspectiva la libertad del hombre se ha presentado en su finitud y en su pequeñez. La hora moderna ha prolongado esta reflexión porque ha conocido mejor las fuerzas de la naturaleza a través de las ciencias. Los científicos modernos, sobre todo en el siglo pasado han sido obstinados negadores de la libertad humana porque no encontraban posible explicación. Era un efecto sin causa.⁴⁶

⁴² J. ROSTAND, *El hombre*, Alianza Editorial, Madrid, 1968, pág. 225.

⁴³ SÓFOCLES, *Antígona*, v. 332 y ss.

⁴⁴ LUCRECIO, *De rerum Natura*, v. 442.

⁴⁵ Cfr. S. AGUSTÍN, *De Civ. Dei*, XIV, 10, 5.

⁴⁶ A. SCHOPENHAUER, *Ensayo sobre el libre albedrío*: “Si se admite el libre albedrío cada acción humana es un milagro inexplicable, un efecto sin causa”, pág. 92.

Todavía esta posición sigue vigente para muchos en nuestros días, si bien la ciencia estricta ya es más cauta a la hora de hacer afirmaciones sobre lo que excede su propio horizonte. La libertad cristiana es una libertad del hombre en el mundo. Pero a diferencia de la concepción del mundo griego, la mentalidad judía no atiende tanto a las cosas cuanto a las actividades, y el mundo no es un espacio cerrado cuanto el lugar del encuentro consigo mismo y con Dios en la historia. Y en todo caso, Dios es señor del mundo y diferente de él. Y el hombre es su imagen.

2.2.2. La relación consigo mismo tiene mayor alcance. El momento antropológico es más decisivo, aunque en verdad el hombre no lo advierte tan pronto. Porque el encuentro del hombre se verifica en un proceso de vuelta, desde lo otro, desde la realidad no humana circundante. El mundo a la mano y a los ojos es antes que el hombre mismo. Y el otro hombre, el que se enfrenta con cada uno, que a diferencia del animal, tiene la capacidad de hablar, es como el rostro en que el hombre se descubre a sí mismo.⁴⁷ Por este proceso de vuelta el hombre ha descubierto su propia libertad en la carencia de la misma en el orden externo. Prácticamente el hombre vivió sin libertad durante milenios, como dice Gusdorf.⁴⁸ Pero desde el principio el hombre luchó con la naturaleza, con los animales, con los otros hombres. La guerra fue modelando la historia del hombre. Con aguda intuición dirá Heráclito que *polemos*, la guerra, es el padre y el rey de los hombres, porque a unos los ha hecho libres y a otros esclavos.⁴⁹ El esclavo es una realidad social de todas las culturas humanas en su etapa de inhumanidad. Le acaece al hombre ser esclavo. La mayor parte de los hombres han conocido la esclavitud en la edad antigua. Libre se dice por oposición. El ciudadano de Atenas, el que ha nacido libre, es el que se ha liberado. La libertad se pierde. El hombre es a veces como el navío empujado por un viento irresistible hacia unas costas donde los viajeros no contaban llegar. Así le ocurrió al mismo Platón en Siracusa y fue capturado y vendido como esclavo.⁵⁰ Séneca, el gran humanista, descubrirá que la esclavitud no se apodera de todo el hombre, porque "su parte interior está libre".⁵¹ La libertad se descubre como carácter y poder del hombre, algo que le compete por su misma realidad humana. Aristóteles, al mismo tiempo que admite, por cierta concesión a las circunstancias de su tiempo, que hay hombres esclavos

⁴⁷ Cfr. J. MOLTSMANN, *L'uomo*, Queriniana, 1973, pág. 22.

⁴⁸ G. GUSDORF, *La signification humaine de la liberté*, Payot, París, 1962, pág. 15.

⁴⁹ HERÁCLITO, *Fr.* 53.

⁵⁰ Cfr. ARISTÓTELES, *Met.* V, 3, 1025 a 26-30. L. ROBIN, *Platon*, París, 1935, pág. 10.

⁵¹ SÉNECA, *De Beneficiis*, III, 20.

por naturaleza, defiende que el hombre es un ser libre por su misma voluntad capaz de resistir al destino que le amenaza desde fuera y a las pasiones que le llevan desde dentro.⁵² Desde que el hombre cobra conciencia de sí mismo trata de invertir la relación hombre-mundo. En vez de sentirse dominado por las fuerzas cósmicas, el hombre se encuentra como señor del mundo, llamado a conocerlo y a penetrar en sus secretos para dominarlo. Su saber es su poder.⁵³ El dominio sobre la naturaleza se obtiene sólo desde el conocimiento de sus secretos, con una suerte de obediencia a los procesos interiores de la misma.⁵⁴ El hombre que domina lo exterior no está sometido a ello. Así obtiene su primera liberación. Una nueva era alborea para el hombre que se sitúa más allá del poder coactivo de los procesos naturales. Hay otro modo más sugestivo de descubrir la libertad del hombre, es su propia interioridad. La subjetividad prefiere dar razón de todo desde la inmanencia. El hombre que domina al mundo tiene dominio y poder sobre sí mismo. El hombre es libre porque se posee y con ese poder puede plasmarse y decidir su propia suerte. El querer de la voluntad es originario, autónomo. "La libertad es el concepto clave para la explicación de la autonomía de la voluntad", dirá Kant.⁵⁵ A partir de ese momento el hombre adquiere conciencia de su propio poder. Hay algo nuevo en la historia de la conciencia humana, dirá Hegel.⁵⁶ El hombre se conoce a sí mismo como principio y origen de la liberación y de la opresión. No hay siervos por naturaleza, todos son fruto de la opresión humana, concluye Rousseau emocionado mientras reposa bajo un castaño en el camino de París a Versailles. De estos principios a su aplicación en la praxis revolucionaria en nombre de la libertad no hay más que un paso. Este proceso sigue abierto en nuestros días. También aquí se advierte el fermento cristiano del cual se nutre. No sólo porque en su mayor penetración es poscristiano, sino porque la idea cristiana de libertad está subyacente en todo este proceso de promoción y dominio sobre el mundo. El hombre está por encima de la materia. Por su condición espiritual tiene capacidad de conocimiento, de posesión de sí mismo. Es un ser abierto. Puede objetivarse, puede volver sobre

⁵² Aristóteles trata de encontrar el origen de la libertad humana a través de los actos de los cuales es dueño. Con él comienza el análisis del acto voluntario. Y contra la opinión de los trágicos y del pueblo que estiman que el mal domina al hombre, y contra Sócrates y Platón, que defienden que todo mal procede de ignorancia, él demuestra que lo bueno y lo malo, normalmente, tienen su principio en la buena y en la mala voluntad, donde está la libertad. Cfr. R. A. GAUTHIER, *L'Éthique a Nicomaque*, Comentaire, Nauwelaerts, Louvain, 1970, II, 168.

⁵³ BACON, *Novum Organon*, I, 1, 3; *Scientia et potentia in unum coincidunt*.

⁵⁴ BACON, *Novum Organon*, I, 1, 4; *Natura parendo vincitur*.

⁵⁵ E. KANT, *Fundamentación*, 305.

⁵⁶ G. F. HEGEL, *Lecciones de historia de la filosofía*, III, 20, 367.

sí. Este estar consigo mismo, *bei sich*, como dice Hegel,⁵⁷ es la condición de la libertad. La libertad moderna en su fundamento antropológico es una libertad desdichada. No quiere reconocer límites y topa con ellos constantemente. Ha olvidado su origen cristiano, su relación fundante con el ser absoluto. Pero en medio de su desvío mantiene algo de la fuerza originaria. Por eso se ha hecho ideal de vida humana y norma del hombre.

2.2.3. El momento ontológico completa el panorama. El hombre como ser abierto es capaz de trascendencia, va más allá de sí mismo, se sitúa en un horizonte sin fronteras. Si el hombre moderno cayó en la tentación de identificarse con el absoluto, el hombre de los tiempos nuevos recoge los frutos de esa identificación. Ya no sólo está libre de coacción interna, o tiene libertad como algo que se posee, al estilo de una facultad o un don. El hombre es libertad. Los tiempos nuevos tienen muchos exponentes de este modo de pensar en torno a la dimensión que religa al hombre con el ser. Heidegger y Sartre son los principales. Son ellos los que han recogido algunas migajas de la rica herencia cristiana y han tratado de dar razón del hombre como *existencia*. Por esta condición el hombre está situado como más allá de sí mismo, en un perpetuo éxtasis. Ser hombre es tener que vivir en la trascendencia, es hacer de sí mismo un proyecto nunca terminado. Este salto sobre el mundo es la libertad, dice Heidegger.⁵⁸ Esta apertura hacia lo que le trasciende se completa en la relación al ser, desde la cual se define al hombre. El hombre, cabaña del ser, pastor del ser, tiene la condición de poder dejar que las cosas sean, de hacer coincidir la verdad con la libertad.⁵⁹ A diferencia de Heidegger, para quien lo que importa es el ser, Sartre opina que estamos en un mundo donde sólo hay hombre, y el hombre en el mundo está condenado a ser libre,⁶⁰ a llevar el peso del mundo enteramente solo, sin poder compartir su responsabilidad con nadie, desde que ha descubierto que Dios no existe: "Si Dieu existe l'homme est néant; si l'homme existe...".⁶¹ La libertad define al hombre. Pero es pura libertad. Cada día el hombre tiene que recomenzar su camino, inventar su propia senda, reconquistar el olimpo. El momento ontológico de la libertad admite a lo largo y ancho

⁵⁷ G. F. HEGEL, *Filosofía de la historia*, Las, I, 94.

⁵⁸ M. HEIDEGGER, *De la esencia del fundamento*, 43; *Der Uberstieg zur Welt ist die Freiheit selbst*.

⁵⁹ M. HEIDEGGER, *Sobre la esencia de la verdad*, 4.

⁶⁰ J. P. SARTRE, *El ser y la nada*, 642.

⁶¹ J.P. SARTRE, *Le diable et le bon dieu*, III, 5.

de la historia otras modulaciones. Se trata aquí también de una cierta presencia de la libertad cristiana que sitúa al hombre ante Dios y por ello ante la totalidad.

2.3. El núcleo originario de la libertad cristiana va más allá de esas lecturas y de estos momentos. Porque la libertad cristiana se desvela como un poder que viene de Dios, que se descubre en la historia. La libertad cristiana relaciona al hombre con Dios. Lo que estaba excluido en los momentos analizados es aquí lo decisivo. El hombre no sólo está en el mundo, ni sólo tiene capacidad de encuentro consigo mismo, o está abierto de verdad al ser, por encima del ente, sino que está constituido en una relación de dependencia con Dios, es su imagen.⁶² La revelación judeo-cristiana ha presentado al hombre con esta característica desde el principio. Por su condición religante con Dios el hombre es un ser dialógico, abierto, capaz de Dios. Se le ha colocado en el mundo para que lo domine, tiene a su lado al hombre para que comparta con él la existencia, pero lleva sobre sus hombros el peso de la respuesta que da a su propio destino, porque es árbitro de sí mismo y de la historia que se le confía. El hombre es así un milagro sorprendente.⁶³ No en vano el salmista exclama admirado: "Señor Dios nuestro qué es el hombre?".⁶⁴ Por ello el hombre es un ser libre. Lo es desde Dios y en relación con él. La libertad se entiende como un regalo que hace al hombre semejante a Dios, que es el creador y gobierna el mundo como le place. Un poder originario, y un poder aniquilador.

Típico de la libertad cristiana es la relación que la libertad funda en el hombre respecto de sí mismo. Es una relación de tipo vertical. Por la libertad el hombre se sitúa ante Dios. El yo finito del hombre se presenta ante el Tú infinito de Dios. Se presenta o se esconde. Porque la libertad tiene el don de aproximarle o alejarlo de Dios, de conversión y de aversión. El hombre abierto a Dios establece el diálogo con él. Pero el poder de la libertad se extiende también al extremo contrario. Puede el hombre decir no a Dios, rechazarlo, oponerse a Él. La libertad es posesión del hombre en su realidad personal y capacidad de esta tremenda opción. La libertad es ese poder radical que sitúa al hombre en el camino de la salvación o de la condenación. Aquí está el pavoroso misterio de la libertad humana, como capacidad de acogida o rechazo de Dios mismo. Todo lo demás palidece frente a este terrible poder, que Dios mismo respeta. La libertad del hombre desde la perspectiva cristiana es una participación en el poder activo y domi-

⁶² *Gen*, I, 26-28.

⁶³ K. RAHNER, *La libertad y el hombre*, Paidós, 1969, págs. 251 y ss.

⁶⁴ *Sal*, 8, 6.

si mismo y contra todo lo demás. En realidad todo pecado es una opción de Dios. Todas las dimensiones de la libertad encuentran aquí su raíz. Por estar abierto a Dios lo está al ser, a sí mismo, y ejerce una cierta supremacía sobre el mundo. Pero aquí está también su tremendo misterio. Al poder decir no a Dios, tiene en su dominio el inmanente horizonte de lo negativo, la terrible fuerza del mal. La libertad cristiana se encuentra en todo momento suspendida en la alternativa de *aut-aut*, como entre dos infinitos opuestos, el del ser y el de la nada. El hombre puede optar por el mal, por el pecado, contra Dios, contra la creación contra el bien propio, dirá Tomás de Aquino.⁶⁵ Si el misterio de la libertad se intuye en esta relación dialógica con Dios, no menos se deja entrever en esta capacidad del mal. También es su misterio. Es la realización de la vía del no ser, que intuía Parménides,⁶⁶ el misterio de la iniquidad que dice el evangelio.⁶⁷ Es por ello la libertad cristiana un poder sagrado y terrible, capaz de salvación y de perdición, siempre oscilante entre Dios, bien supremo, y la nada. Porque en la vía negativa realiza los tres momentos que distingue Heidegger: el de la negación, el de la aniquilación y el del anonadamiento.⁶⁷ Maritain volvía impaciente por la defensa de Dios cuando permite el mal y creía encontrar la clave de este misterio en el poder del hombre de realizar la nada, *néantiser*.⁶⁸

Bloch ha deformado la relación de la libertad cristiana cuando la ha presentado en las dos alternativas posibles, con el Dios de la creación o con el del apocalipsis. El Dios de la creación haría imposible la libertad del hombre porque todo lo domina y lo determina desde lo alto. Era preciso recurrir al Dios del Exodo, al que revela su nombre como promesa de futuro, “—yo seré el que seré”—,⁶⁹ al que hace nuevas todas las cosas en la Jerusalem prometida más allá de la muerte personal y colectiva. Es sólo un modo de deformar la religión y el cristianismo aún en el problema de la libertad y dar la razón al hereje frente al creyente, al ateo frente al teísta.⁷⁰ La libertad cristiana tiene algo originario que se manifiesta sólo desde el evangelio y desde la historia salvadora de Jesús de Nazaret. Mientras dura en el tiempo el hombre cristiano se encuentra llamado a mantener su opción fundamental, hasta que llegue la última de la serie. En cualquier momento todo el proceso puede derrumbarse, porque la libertad no tiene una esencia inmutable. Vive en el riesgo permanente, en la tradición

⁶⁵ SANTO TOMÁS, *In II Cor*, 3, 3.

⁶⁶ PARMÉNIDES, *Frag.* 8, 3.

⁶⁷ M. HEIDEGGER, *Qué es Metafísica?*, par. 3.

⁶⁸ J. MARITAIN, *Breve tratado de la existencia y del existente*, 1949, pág. 220 y ss.

⁶⁹ *Ex*, 3, 14.

⁷⁰ E. BLOCH, *Atheismus im Christentum*, 86 y ss.

renovada, en el santo temor de perderlo todo. Y cuando la libertad se encuentra debilitada y herida, como acaece al hombre en el estado actual, la libertad humana está necesitada de liberación constante desde lo alto, puede perderse si Dios no la salva. Tomás de Aquino insistía con peculiar acento en el valor de la primera opción que hace el hombre cuando llega a ser dueño de sí mismo, y sin duda en el valor de la opción última, en orden a la perseverancia y a la salvación.⁷¹ Desde esta perspectiva sí es cierto que el hombre se encuentra en riesgo permanente, llamado a mayor libertad, condenado a una libertad precaria que puede fallar, suspendido en el abismo al que puede caer! En el núcleo originario de la libertad cristiana están su grandeza y su miseria. Es un poder positivo que lleva anexo el negativo. El poder del mal en el hombre es signo de libertad.⁷²

3 — APROXIMACIONES

La libertad cristiana es fermento que el evangelio ha dejado en el mundo. Su poder originario producirá siempre frutos nuevos de liberación. Los hombres tenemos dos caminos de aproximación a esta fecunda llamada a la libertad: la teoría y la praxis. La historia del pasado nos da las pistas que han seguido los cristianos para una mayor aproximación al misterio de la libertad, pistas hoy abiertas.

3.1. La libertad cristiana ha subyugado a los pensadores cristianos a lo largo de los siglos. Recoger las aportaciones que ellos nos han legado es una empresa colosal todavía no realizada, pero ya posible. Hay una primera etapa de elaboración de la teoría. Son los griegos también ahora los afortunados. Han tenido una experiencia rica de libertad y han heredado una cultura que les capacita para traducir los datos del grito evangélico por la libertad en categorías del helenismo. Los Capadocios llevan la palma. Gregorio Nazianceno se adelanta a dar un testimonio de la experiencia vivida desde la fe cristiana y del despliegue temporal de la libertad en *Poema sobre sí mismo*.⁷³ Gregorio de Nisa, tratando del hombre —*De hominis opificio!*—, logra las fórmulas más afortunadas para la expresión de la libertad como poder sobre sí mismo, como capacidad para ser uno mismo el padre

⁷¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, II, 12, 3.

⁷² Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa contra Gentiles*, IV, 22.

⁷³ Cfr. GREGORIO NACIANZENO, *Poema de vita sua*, PG, 36, 631.

⁷⁴ GREGORIO DE NISA, *De hominis opificio*, PG, 44, 327: "Cada uno de nosotros nace por propia elección... y nosotros somos de algún modo nuestros propios padres porque nos engendramos y nos damos a luz tal cual queremos".

de sí mismo.⁷⁴ La tradición se prolonga a través de Nemesio hasta Juan Damasceno, incluyendo al Pseudo Dionisio, que influyen directamente en los latinos.⁷⁵ En Occidente un solo nombre decide la historia de este problema: Agustín de Hipona. Su experiencia de libertad, su encuentro con la filosofía neoplatónica, las disputas de su tiempo en torno a la libertad y la gracia determinan el proceso de la libertad cristiana bajo el aspecto especulativo, en sus aciertos y en sus desvíos.⁷⁶ La edad media es un fruto agustiniano en buena parte. Cuando llega Tomás de Aquino el horizonte cambia. En su pensamiento la libertad cristiana adquiere su mayor madurez mientras medita las cuestiones De Malo, en los últimos años de su vida. Tomás comprende a fondo la fuerza del *voló* humano como principio originario y sabe dar razón de él en el horizonte de la filosofía del ser y de la persona.⁷⁷ Con Lutero comienza una nueva etapa para la *libertas christiana*, como opción radical por la palabra liberadora del evangelio.⁷⁸ La escolástica posterior se perdió en disputas estériles. Los tiempos modernos han replanteado con vigor el problema de la libertad. Lo hacía León XIII, el Papa de la Aeterni Patris, con su Encíclica *Libertas*. Y lo ha vuelto a hacer con decisión el Vaticano II, en el documento más discutido, al tratar de la libertad religiosa y fundarla no en la religión misma con sus derechos, como era habitual, sino en la persona que está llamada a buscar libremente la verdad.⁷⁹ La teoría se ha demostrado inagotable en este camino de búsqueda de la libertad.

3.2. La otra línea de encuentro con la libertad ha sido la praxis. La libertad está amenazada de ser una palabra formal si no se llena de contenidos concretos. Por eso es preciso recurrir a las liberaciones. Cada una de las realizaciones de la libertad es parcial y puede ser ambivalente. Los cristianos se han demostrado en la iglesia promotores de la liberación y del hombre, como decía Pablo VI al final del Con-

⁷⁵ Cfr. M. M. BERGADA, *La concepción de la libertad en S. Gregorio de Nisa*, 1968. Santo Tomás de Aquino, en el prólogo de la II parte de la *Summa Theologiae*, enlaza con esta tradición griega, citando a S. Juan Damasceno para afirmar que el hombre es dueño de sí mismo y con poder de elegir su propio camino, por ser libre.

⁷⁶ En la filosofía agustiniana de la libertad, típica de un cristiano, influyen los tres condicionantes radicales: la experiencia de la libertad, en el mal y en el bien, la filosofía de Plotino y la confrontación con otros modos de pensar característicos de su tiempo. Cfr. M. CLARK, "San Agustín filósofo de la libertad", *Augustinus*, Madrid, 1961.

⁷⁷ Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De Malo*, q. VI. art. único. Cfr. C. FABRO, S. *Tommaso Maestro di libertà*, Incontri Culturali, 1975. A. LOBATO, "El principio libertad", *Doctor Communis*, 1977, n. 1.

⁷⁸ M. LUTERO, *Tractatus de libertate christiana*, Walter de Gruyter, Berlín, 1948, Cfr. R. GARCÍA VILLOSLADA, *Martín Lutero*, BAC, Madrid, 1973.

⁷⁹ Cfr. Vat. II. *Dignitatis humanae, Declaratio de libertate religiosa*. J. HAMER, *Progressiva elaborazione del testo della dichiarazione*, LDC, Torino, 1966.

cilio Vaticano II.⁸⁰ Ha habido estilos diversos conforme a las épocas, los pueblos y el poder liberador de la iglesia. Hay una hora inicial, en la cual la debilidad de los cristianos es su fuerza. La liberación la realizan con el testimonio de su propia entrega en pro del evangelio. En pos de Constantino la iglesia liberada asume el poder y ejerce la liberación al estilo de los poderosos de este mundo. Cada época ha tenido sus gustos y pretensiones de promover el bien de la humanidad. Para muchos hoy, la iglesia se ha ocupado más de la ley que de la libertad.⁸¹ Ha ejercido una suerte de dictadura en el campo cultural, en el político y en el social. La inquisición fue durante siglos su recurso de defensa en la tarea de mantener limpio el depósito de la fe. Pueden discutirse cada una de las decisiones y obras concretas realizadas. Pero en conjunto el mundo cristiano ha sido el mayor promotor de la humanización, del progreso y del bien del hombre en los diversos niveles. Y lo ha sido de modo especial la Iglesia Católica. En la hora moderna hay que confesar que la que había sido pionera de la promoción humana se ha ocupado más de la ortodoxia y sólo a remolque de las revoluciones ha ido aceptando estilos de actuar y praxis que procedían del ámbito revolucionario al cual se había opuesto denodadamente. El momento actual con Juan Pablo II la iglesia se proclama defensora de las libertades y de los derechos del hombre.⁸² Los cristianos en la hora actual han recobrado su conciencia de ser agentes de liberación para el bien de todos los hombres.⁸³ Por esta vía no faltan cristianos que creen estar llamados a efectuar desde el evangelio la revolución por el bien del hombre en todos los órdenes, hasta en el económico y en el político, y encuentran afinidades y coincidencias con el marxismo en el campo de la praxis.⁸⁴

3.3. La auténtica aproximación al ideal de libertad cristiana habrá que tomarlo siempre del ejemplo de Jesús de Nazaret, poderoso en obras y palabras, hombre libre, que nos legó un ejemplo de libertad para que le sigamos. Si para el cristiano la norma suprema de vida es el seguimiento de Cristo, y a partir de ahí encontrar los modos concretos de realizar la salvación del hombre, tenemos que admitir que caben modos infinitos aún no realizados para poder vivir libremente en este mundo. Jesús de Nazareth se presentó como *camino, verdad*

⁸⁰ PABLO VI, *Discurso* del 7 de dic. 1965 en la clausura del Concilio. *Documentos*, BAC, pág. 865.

⁸¹ Cfr. HANS KÜNG, *La libertad del cristiano*, Herder, Barcelona, 1974, págs. 7-21.

⁸² JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, c. 3.

⁸³ En este sentido son muy indicativos los documentos del CELAM, tanto en Medellín en 1968, cuanto en Puebla, 1979. Y los de la *teología de la liberación*.

⁸⁴ Cfr. JOSÉ MA. CABODEVILLA, *La cucaña de la libertad*, Sígueme, 1977.

y *vida*.⁸⁵ Su obra consistió en la liberación del hombre. El núcleo originario de la libertad cristiana no es tanto una teoría cuanto una realidad histórica, una persona. Jesús de Nazareth, el Hijo de Dios, es el paradigma de la auténtica libertad cristiana.

ABELARDO LOBATO
Universidad de Santo Tomás
Roma

⁸⁵ *Jn.* 14, 6.